

# ARTES PLÁSTICAS

Por Ventura GÓMEZ DÁVILA

## RAÚL ANGUIANO

ANGUIANO PRESENTA óleos, temples, dibujos, y una litografía, de su más reciente producción, en el Salón de la Plástica Mexicana. Pero no debe buscarse nada nuevo; únicamente se pueden hacer distinciones de matices y enfoques diferentes a su línea ya conocida.

Creemos que no hay duda ni del buen oficio ni de los alcances plásticos de Anguiano, aunque sí de su fortuna como representante de la escuela mexicana que experimenta nuevos caminos que deberían llevarlo más allá del hallazgo superficial, y a profundizar en la expresión vernácula.

Si antes hablamos del oficio que posee Raúl Anguiano desde hace mucho, es porque en él basamos nuestra duda sobre el valor de su actual obra. El artista para mejorar su expresión, es libre de buscar incansablemente el desarrollo y la perfección de sus formas a fin de liberarlas de elementos poco satisfactorios. Pero si en vez de esto obtiene por resultado un formalismo superficial, y el consiguiente empobrecimiento del objeto, será porque sólo buscó un modo exterior y no renovó la cualidad interior de lo expresado. Sobre todo cuando se trata, como en este caso, de un arte realista, el fracaso es más evidente. Lo anterior se aplica a todos los óleos, temples y sanguinas de Anguiano.

Anguiano sólo se muestra acertado en sus dibujos, como en *Hanna Aharoni*, *Muchacha israelita*, y en algún otro (realizados en tinta china) que por su espontaneidad y cierto dinamismo son muy diferentes de otros dibujos y óleos en los que se repiten formas agotadas.

Es patente el agotamiento de su temática mexicana. Por unilateral en cuanto a forma, por falta de una comprensión más profunda del contenido, se queda en la piel de lo anecdótico y se muestra

carente de *idea*. Sólo subraya un detalle, casi siempre patético, que por obvio y repetido resulta ineficaz a pesar de las infinitas posibilidades de la temática nacional; bien podría haberse trabajado más de acuerdo con la sensibilidad moderna, y lograr así un valor universal. Nótese el detalle excesivo en *Las manos de Cristo*, y en los brazos de los *Penitentes*, en los que lo superficial se aproxima a lo "imitativo", lejos de una sana y auténtica intención realista.

El cuadro *La tierra* posee todas las características clasicistas que han querido verse en la pintura de Anguiano; pero por su imitación de la obra de Rivera, muestra, precisamente, un anquilosamiento en la búsqueda de asuntos vitales.

## VICENTE GANDÍA

Este artista expone, en la Galería Tusó, trabajos realizados con medios diferentes a los que anteriormente había presentado, y que eran, en su mayoría, cerámicas. Ahora ha extendido su técnica al grabado y a los tejidos; también presenta dibujos y cerámicas.

En general sus obras muestran un desarrollo poco logrado de sus trabajos anteriores. Ahora pretende eliminar una influencia picassiana demasiado obvia (pero que aún está presente en sus grabados). Esto se puede apreciar en sus retratos: *Mi hermana Marisa*, *J. A. Lloveret*, y otros, en los que intenta simplificar la forma mediante planos grandes en varios tonos claros o neutros, y subrayar con la línea, usada como contorno, el carácter del objeto. Pero en vez de profundizar en sus retratos sólo realiza un tipo de solución que por repetirlo demasiado sólo limita las posibilidades.

En casi todos sus interiores y paisajes regresa increíblemente a formas ya experimentadas y sin posibilidades de desarrollo. En general muestra una pro-

ducción muy desigual. Lo mismo se deja influir por los retratos de Romero de Torres que por un impresionismo que sólo representa una tendencia a lo "bonito".

## VELA ZANETTI

En la Galería Ayresa, una nueva sala (Niza 38), este artista presenta pinturas de diversas épocas; pero todas dentro de una manera personal. El mural del lobby del Hotel Tecali representa una síntesis de los cuadros de esta exposición.

En su obra predomina el dibujo. Sin embargo su intención es destacar la figura del color sin que éste deje de tener una dirección profunda que conjugue con el dibujo. Por ejemplo: *Tres caras*, *Desnudo* (en rojos y negros) en el que consigue un ritmo pictórico y no anatómico. Son muy agradables sus tonos esfumados que subrayan el dibujo.

Vela Zanetti muestra un interés fundamental por la figura humana, y con ella obtiene algunos aciertos. Simplifica con trazos gruesos, muy sugestivos, la superposición de planos y áreas que conjugan su composición con el sentido de la comprensión del hombre. En cambio se muestra poco afortunado en los temas mexicanos, porque ni el tratamiento, ni la manera de entender el objeto le han permitido penetrar en el mismo, a pesar de ensayar nuevas fórmulas.

Este pintor toma varias direcciones dentro de su expresión. La figura del tema religioso en su agradable manera ya conocida, ofrece el peligro de estereotiparse a fuerza de repetirse; aunque a veces varíe el modo exterior de la realización. Los bodegones representan una lucha (también *Máscara*) por dominar otros elementos plásticos que amplíen su visión; en esta última pintura se nota una tendencia a lo no figurativo, pero no lograda; su sentido plástico no encuentra apoyo fuera de lo realista. En sus *Peleas de gallos* destaca el color sobre el dibujo como parte fundamental del tema mismo; éstas son algunas de sus obras nuevas más logradas. En *El puerto* continúa la idea anterior, y consigue lo más acabado de todo el conjunto.

## COLECTIVA EN LA SOUZA

En una exposición de fin de año de los pintores que han expuesto en esta galería anteriormente, queremos destacar algunas cerámicas de Juan Soriano que continúa logrando aciertos en este campo, y que conviene distinguir de su labor de pintor.

Soriano en la escultura no se ha limitado a trasponer la temática de sus dibujos, sino que partiendo de una comprensión personal (nunca satisfecha) de las posibilidades de la cerámica, acentúa y sintetiza muchos elementos que por su sobriedad en la forma le otorgan una validez indiscutible al hallazgo; por su espontaneidad y conformación de los volúmenes y vanos alcanza un sentido personal del espacio.

El volumen —ya lo decía Gabó— no conforma el espacio, sino que este último se logra por el ritmo plástico de los elementos. En Soriano debe apreciarse la aplicación de este principio constructivista para aprehender en su totalidad los volúmenes, y también la gracia de la estética personal del artista.



Raúl Anguiano.—*Penitentes*